

cions a l'establiment del text, perquè les connexions a apartats anteriors són més abundants. D'altra banda, és lògic que Richard s'hagi «llençat» més cap a la feina d'elaborar una Introducció i un Comentari acurats perquè era el que realment ens mancava. D'edicions antigues però prou fiables ja n'hi havien (cf. l'ed. *princeps*, de A. Schott, Antuerpine, 1579; la de J. Anrzen, *Amstelodami*, 1733). L'única cosa que cal mencionar de l'edició crítica és el problema tipogràfic que sovint presenta la col·lecció Budé, i que fa, a vegades, lenta i difícil la consulta de l'aparat crític: la divisió del text en capítols o apartats no té perquè respondre a cap caprici de l'editor, però en l'aparat crític ens sembla més útil, sempre, la referència a les línies del text que ocupa la plana que no només el capítol, el qual, com passa sovint, pot estar compost de cinc, nou o més línies.

Pel que fa al comentari, que ocupa les pàgines 107 a 182 del llibre, està fet i pensat de la manera en què haurien d'estar-ho tots els comentaris: «amb el ferm propòsit», tal i com diu J.C. Richard a la introducció (p. 70), «de no obviar cap de les dificultats inherents a l'establiment i a l'exègesi del text».

Realment és així i a la vista ja d'aquest darrer component de l'edició, el qual malauradament no sol ser molt acurat en altres edicions de la col·lecció, hom té a la vista un treball completíssim, omplert, cal dir-ho, amb dos petits índexs: un *Index nominum* i un *Index auctorum laudatorum*, al llarg del text de l'OGR.

Gràcies al treball de J.-C. Richard ens sembla que podem dir, sense mas-

sa por d'equivocar-nos, que ja tenim la bona Edició de l'*Origo gentis romanae*, una magnífica solució de síntesi entre estudi introductori, establiment del text i extens comentari final.

Joan Gómez i Pallarès

---

HERRMANN JUNGRAITHMAYR y  
WILHELM J.G. MÖHLIG (eds.)  
*Lexikon der Afrikanistik.*  
*Afrikanische Sprachen und ihre  
Erforschung.*

Berlin, Dietrich Reimer Verlag  
1983. 351 pp. 3 mapas.

Más que una reseña las líneas que siguen son unas notas de lectura para especialistas en indoeuropeo y lenguas indoeuropeas.

En los últimos decenios se ha multiplicado la investigación sobre las lenguas más diversas. Esto, unido a los avances de la metodología lingüística —aplicados o desarrollados en esas investigaciones— ha dado resultados magníficos, no sólo para conocer las lenguas estudiadas, sino también para aclarar y descubrir hechos referentes a las estructuras de los sistemas lingüísticos. Así, para un lingüista, sea cual sea su especialización, es hoy, a menudo, indispensable la referencia a las obras de R.M.W. Dixon y otros varios estudiosos de las lenguas australianas (ver R.M.W. Dixon, *The languages of Australia*, Cambridge, 1980, *id.* y B.J. Blake, *Handbook of Australian languages*, Miami, 1979-).

El léxico que comentamos es una obra colectiva de 29 colaboradores y reúne unas 450 entradas, divididas en tres categorías: 1) Autores, excluidos los que viven actualmente. Esta exclusión —que no parece acertada— deja fuera autores fundamentales como E. Dammann, J.H. Greenberg, B. Heine, O. Köhler, H.G. Mukarovsky, y W.E. Weimers. Además, quedan fuera otros autores contemporáneos sobre los que la redacción no tenía datos suficientes (ver p. 7). 2) Lenguas y grupos de lenguas. Como indican los editores (*ibid.*), las lenguas incluidas son las que tienen especial importancia desde el punto de vista de la ciencia o la política lingüística (lenguas nacionales) o la sociología lingüística (lenguas francas). No se tienen en cuenta el bereber ni el árabe. 3) Términos lingüísticos. Los artículos son, dentro de su brevedad general, muy completos. En su redacción se ha utilizado la bibliografía más reciente.

El libro concluye con una extensa lista bibliográfica (pp. 282-351). Hay, además, tres mapas lingüísticos.

En el campo de la lingüística africana son muchos los hechos destacables, y diversos los métodos aplicados. Damos aquí unos cuantos ejemplos interesantes para los indoeuropeístas.

El *método de la comparación masiva* (ingl. *mass comparison*, al. *Massenvergleich*) de J.H. Greenberg (v., esp., de este autor, *The African languages*, La Haya, 1963, 1971<sup>3</sup>, con su aplicación a la clasificación de las lenguas africanas) se basa, para la determinación del parentesco, en la comparación del mayor número posible de elementos —léxico y morfemas—, considerando convincentes só-

lo las semejanzas que afectan a la vez a la forma y al significado.

Pese a algunas deficiencias (demasiado negativo I. Fodor, *A fallacy of contemporary linguistics*. J.H. Greenberg's classification of the African languages and his 'comparative method', Hamburgo, 1982<sup>4</sup>), el método ha dado importantes resultados en los estudios de lingüística africana.

El *modelo de la estratificación* (ingl. *stratification model*, al. *Stratifikationsmodell*), que sustituye al *modelo de las lenguas mixtas*, tiene como objetivo, junto a las relaciones de parentesco —*modelo genético*—, los procesos de sobreposición o estratificación desencadenados por influencias lingüísticas más o menos importantes de lenguas emparentadas o no emparentadas, por el cambio de lengua, etc. De hecho, estos temas han sido estudiados desde antiguo por la lingüística indoeuropea, semítica, etc., pero la formulación expresa y el refinamiento del modelo deben mucho a los africanistas, comenzando con C. Meinhoff (v. C. Meinhoff y N.J. van Warmelo *Introduction to the phonology of the Bantu languages*, Berlín, 1932, 176 y la obra que comentamos, p. 229 s).

Destaquemos, en el campo de la estratificación, el interesante caso del mbugu, lengua hablada en los montes Usambara, al nordeste de Tanzania, que, gramaticalmente, es sobre todo una lengua bantú nororiental, pero cuyo léxico es predominantemente cuchítico. Según W.J.G. Möhlig (p. 159), se trata de una lengua bantú que sufrió un fuerte influjo cuchítico, luego interrumpido.

Otro hecho destacable son los llamados substratos *n/k* y *t/k*. Se trata

de la utilización de las marcas *n* y *t* para el singular y *k* para el plural, en una serie de lenguas del NE y el C pertenecientes a varios grupos no emparentados (pp. 178 s. y 244).

En un artículo de la obra —*Mauretanisch*, p. 158, 17 líneas—, H.G. Mukarovsky trata del tema del posible substrato del N de África y el Sahara, que se extendería también por parte de Europa. Habría sido útil acaso un tratamiento más extenso de este tema, en cuyo estudio han destacado, entre otros, H. Schuchardt, J. Hubschmid, J. Pokorny, A. Tovar, H. Wagner, L. Michelena, K. Baldinger y el citado H.G. Mukarovsky.

Podemos señalar, por último —dejando aparte temas importantes de la gramática—, que África es un campo de estudio excepcional de las lenguas francas, entre ellas los pidgins, sobre todo los de base no europea.

Se puede afirmar sin duda que el léxico comentado constituye una obra muy importante para los lingüistas africanistas y para los lingüistas de otros campos, una vía troncal de acceso a los métodos de estudio y la problemática de las lenguas africanas.

J. Fortes Fortes

---

HELMUT BAUMANN

*Die griechische Pflanzenwelt in Mythos, Kunst und Literatur*  
Munich, Hirmer Verlag, 1982.  
252 pp., 1 mapa, 496 fotografías  
(442 en color).

Obra espléndidamente presentada. La mayoría de sus ilustraciones están dedicadas a la flora y a la vegetación de Grecia. Las restantes representan obras de arte, en general con motivos vegetales, a los que se compara a veces —muy acertadamente— con plantas y flores al natural (por ej., pp. 170 s y 174 s).

Tras el prólogo y la introducción, la materia se ha dividido en una serie de apartados: «Die Botanik der Alten», «Odysseische Landschaften», «Kult und Mythos», «Heil- und Zauberkrauter», «Die Gaben der Demeters», «Lotosblüten und Akanthusblätter», «Die Götterwiesen», «Satyrion und andere Orchideen», «Was nicht dazu gehört». Les siguen un epílogo y un glosario, ambos muy breves. La bibliografía es amplia (pp. 233-239, en parte a dos columnas) y está bien seleccionada y puesta al día, pero en ella se nota la falta de algunas obras muy importantes. Señalemos, entre los diccionarios etimológicos, al menos los griegos de H. Frisk y P. Chantraine. También debería haberse tenido en cuenta, entre otras obras, las siguientes: C. Fraas, *Synopsis Florae Classicae* (Berlín 1870<sup>2</sup>); R. Strömberg, *Griechische Pflanzennamen* (Göteborg 1940), y J. André, *Lexique des termes de botanique en latin* (Paris 1956). Además, H. Genaust, *Etymologisches Wörterbuch der botanischen Pflanzennamen* (Basilea 1976), junto al diccionario similar de G.C. Wittstein citado por el autor. Para Dioscórides se utilizan, sin delimitar el texto auténtico del autor griego, las traducciones de J. Berendes y J. Goodyer, y no la edición estándar de M. Wellmann, que tiene, además, una numeración diferente de los capí-